

# El Consejero Lisboa, primer embajador del Imperio del Brasil en Venezuela, y su libro de viaje sobre Venezuela, Nueva Granada y Ecuador

Alejandro Mendible Zurita  
Universidad Central de Venezuela, Caracas

---

## RESUMEN

En el artículo se destaca la importancia de la gestión diplomática del Consejero Lisboa como primer embajador del Brasil en Venezuela entre 1843 y 1853. Su actuación se interpreta dentro de un contexto más amplio caracterizado por el objetivo del Imperio brasileño de defender la Región Amazónica. Además, se considera la trascendencia histórica de su libro de viaje por los países integrantes de la disuelta Gran Colombia. En el interesante texto se encuentran variadas referencias sobre la geografía, la naturaleza y las condiciones de vida de la sociedad de la época.

## PALABRAS CLAVE

Amazonas, Brasil, Venezuela, Historia Diplomática, 1843 – 1853.

Al principio del nuevo milenio las relaciones con el Brasil han alcanzado un excelente nivel de complementariedad socio-económica, superando hoy las distantes relaciones diplomáticas imperantes en el pasado.<sup>1</sup> En el siglo

1 Las mismas se encuentran hoy ampliamente estimuladas por los gobiernos y las sociedades en general de ambos países, las cuales se encuentran coordinando soluciones integracionistas concretas. El acercamiento binacional ofrece oportunidades a corto plazo, de ser ampliadas a escala sudamericana, mediante el ingreso de nuestro país al MERCOSUR. En una abreviada síntesis de la historia de las relaciones merece resaltarse que después de mucho tiempo de vivir ambos países con poca actividad diplomática en 1973, se produjo la primera

XIX las relaciones diplomáticas entre Brasil y Venezuela tenían muy poca incidencia sobre el acontecer nacional y no pasaban del plano de las formalidades de las cancillerías. El primer Embajador del Imperio de Brasil en llegar a Venezuela, fue Miguel María Lisboa, Barón de Japurá.<sup>2</sup> De las instrucciones que le fueron impartidas por su Gobierno, fechadas el 31 de mayo de 1842, se desprende que el principal objeto de su misión, aparte de mantener y estrechar las relaciones entre los dos países, era concertar la acción de resistencia de Venezuela y Brasil frente a la amenaza contra la integridad territorial de ambos países, constituida por la pretensión inglesa de extender las fronteras de su Guayana por el territorio del Río Branco al sur hasta las bocas del Orinoco.<sup>3</sup> Durante su permanencia de diez años en Caracas, de 1842 a 1852, los cuales no fueron ininterrumpidos por cuanto realizó varios viajes al exterior para cumplir misiones diplomáticas, se dedicó principalmente a la negociación de un tratado de límites entre el Imperio del Brasil y la República de Venezuela.

En una revisión de las memorias y cuentas presentadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores ante el Congreso Nacional, durante el período en que Lisboa vivió en nuestro país, encontramos que en 1842 el Ministro Francisco Aranda señala: "aun no se han fijado los límites que separan a Venezuela de esta Nación (Brasil), y pareciendo al Ejecutivo haber llegado la época de hacerlo, pues que no deben dejarse inciertos cuando se trata de

---

visita oficial entre los presidentes Rafael Caldera y el General Garrastazú Médici, en la ciudad fronteriza de Santa Elena de Uairén. En 1994 se firma el Protocolo de la Guzmánia entre los presidentes Itamar Franco y Rafael Caldera dándose un gran salto en el acercamiento. En el plano energético se produce un incremento sostenido del suministro petrolero venezolano y se construye un tendido eléctrico entre la represa del Guri y la ciudad brasileña de Boa Vista. Las comunicaciones han mejorado en gran medida con la terminación de la carretera BR-174, la cual une la ciudad de Puerto Ordaz con el puerto fluvial de Manaos, en el Amazonas. El comercio aumenta en cifras significativas, progresa la cooperación militar, se incrementa el turismo y en general aparecen nuevas áreas de intercambio

- 2 Brasil ha enviado a nuestro país diplomáticos bien calificados. A modo de ejemplo pueden mencionarse los casos del conocido escritor e historiador Oliveira Lima, en 1905, y más recientemente a Clodoaldo Huguency en 1994. El primero ejerce sus funciones durante los años difíciles del gobierno de Cipriano Castro y desde su residencia en Caracas escribe criticando el "Monroísmo" practicado por Estados Unidos. En su escrito, también, defiende la aplicación de una política independiente de su país para enfrentar las grandes potencias de la época. Por su parte, Huguency llega a Venezuela cuando las relaciones se encontraban perturbadas por la presencia de garimpeiros brasileños en el territorio nacional. El Embajador participa en los acuerdos de la Guzmánia y después impulsa de manera muy satisfactoria el acercamiento binacional en el plano económica. Durante su permanencia en nuestro país logra establecer excelentes relaciones con la elite política venezolana hasta 1999 cuando es trasladado a Bélgica.
- 3 La información la suministra J. De Sousa Leao (Embajador del Brasil en Venezuela en 1954) en. "El primer representante del Brasil en Caracas", *Crónica de Caracas* No 17, 1954.

arreglar y señalar los que dividen a la Nueva Granada y de la Guayana inglesa, excitó al Gobierno de S.M.I a la celebración de un tratado de límites, a fin de que queden establecidos los que comprenden a la República con todos sus colindantes" (Memoria: 1842, 4).

En 1843 el ministro Aranda informa que:

todavía no ha podido hacerse nada para fijar los límites que nos dividen de esta Nación. La gran distancia a que se encuentran colocados los dos Gobiernos produce necesariamente un gran retardo en las comunicaciones oficiales y esta es la causa porque no ha podido adelantarse la negociación del tratado de límites que el Ejecutivo desea celebrar con S.M. El Emperador. Si llega a efectuarse en el presente año la misión que se ha anunciado, aunque no oficialmente, de un Agente diplomático que represente en este país a S.M.I debemos esperar que muy pronto se dará principio a la discusión de dicho tratado (Memoria: 1843, 4).

En 1844, el mismo ministro Aranda informa: "en el mes de Agosto último llegó a esta capital el Sr. Miguel María Lisboa, acreditado con el carácter de Encargado de Negocios de su Majestad el Emperador del Brasil cerca de esta República y designado para concluir el tratado de límites que se ha creído conveniente entre los dos países" (Memoria:1844, 4). Dos años después, en 1846, cuando era ministro Juan Manuel Manrique, el "Caballero Miguel María Lisboa" aparece entre los integrantes del "Cuadro de los Agentes Diplomáticos y consulares de Naciones Extranjeras residentes en Venezuela" como encargado de negocios de S.M. el Emperador del Brasil (p.14). En los años siguientes no hay mucha información sobre la actividad del diplomático. En 1853 el Ministro Joaquín Herrera informa que Lisboa había llegado "a esta capital" (...) "con el encargo, entre otros, de reanudar la negociación interrumpida de un tratado de límites".

En 1854 el Canciller Herrera da cuenta: "el Ministro Residente del Brasil en Venezuela, continúa fuera de (Venezuela); pero no ha presentado su carta de retiro. Se halla actualmente en la capital del Ecuador, donde, como á Venezuela y Nueva Granada alcanza el objeto de su envío".(Memoria: 1854, 12). La Memoria da cuenta también de que Lisboa entre el mes de noviembre de 1852 y enero de 1853 presentó a la consideración del gobierno nacional tres tratados: uno de amistad y límites; otro, sobre extradición de reos prófugos; y un tercero de comercio y navegación. Sin embargo, el canciller recordó que en el proceso de negociaciones todavía gravitaba la "impresión desfavorable" causada en 1846, cuando el Gobernador de Guayana reportaba que Brasil prohibía la libre navegación por el Amazonas a los barcos venezolanos.

En el estudio realizado sobre la persona del Consejero Lisboa consideramos importante destacar que el diplomático fue un experto de la extensa frontera Norte de su país, por lo cual participó en las propuestas limítrofes

con los países de la extinta Gran Colombia. Igualmente lo hace con el Perú, y escribe una *Memoria* sobre los límites con la Guayana Francesa. En este último trabajo elaborado en 1849, reconoce que estudió con dedicación todas "las cuestiones relativas" a la frontera Norte del Imperio.

## EL INICIO DE LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y VENEZUELA

Hacia 1821, el Imperio Portugués se convirtió en el primer país en reconocer la independencia de la Gran Colombia. Según el historiador Joaquim Veríssimo Sarrao: "cuando la corte portuguesa dejó a Brasil, el monarca (Joao VI) encontró en Silvestre Pinheiro Ferreira, Secretario de Estado de Negocios Extranjeros, al estadista perspicaz que comprendió la nueva realidad política de las Américas, Pinheiros era francamente contrario a los propósitos de la Santa Alianza y favorable a las relaciones de libertad de los pueblos españoles americanos".(Veríssimo Sarrao: 1986, 103). Según la documentación histórica que presenta el historiador venezolano Simón Planas-Suárez en su libro: *Notas Históricas y Diplomáticas*, la Circular de fecha 8 de abril de 1822, enviada por el Embajador de la Gran Colombia en Londres, F. Antonio Zea, a la Corte portuguesa, le fue respondida afirmativamente por el Comendador Pinheiro Ferreira el 12 de junio de 1822, reconociendo el gobierno portugués haber sido: "el primero que no vaciló en proclamar a la faz del universo, y dirigiéndose al actual Gobierno del Estado de Buenos Aires [reconocido un año antes) , los principios que el señor Zea encarece en su nota sobre la conveniencias de reconocimiento recíproco que los gobiernos deben conservar mutuamente" (Planas-Suárez:1961,71).

Durante el período de la Gran Colombia<sup>4</sup> entre 1819 y 1830, en medio de un nuevo contexto determinado por las situaciones iniciales en las cuales tanto la Gran Colombia como Brasil, logran alcanzar su independencia pero adoptando sistemas políticos diferentes, el primero como estado republicano y el segundo, monárquico. En estas condiciones políticas establecen sus primeros contactos diplomáticos. Estos no se producen en forma sistemática ni regular, debido a las dificultades internas que confrontaban cada uno de los nuevos países, además, el distanciamiento geográfico era sin lugar a dudas un limitante real, difícil de superar en la época. Por tal motivo, no se

---

4 Proyecto originario de Simón Bolívar, creado en 1819 en el Congreso de Angostura. El territorio de la Gran Colombia tomaba como referencia el antiguo Virreinato de la Nueva Granada y tenía como provincias a la presidencia de Quito, la Nueva Granada (Colombia) y Venezuela. El proyecto de La Gran Colombia terminó en 1830, cuando Venezuela se separó de la misma.

logran establecer las bases para un acuerdo sobre los litigios territoriales. Sin embargo, en el mismo año de 1822, después de la batalla de Carabobo, que sella la independencia de Venezuela, en Brasil, el Emperador Pedro I decide quedarse en Río de Janeiro, separándose de Portugal y entre otras medidas decide nombrar un ministro plenipotenciario, Luis de Sousa Dias, ante Bolívar en la ciudad de Bogotá. Poco antes el Libertador había recibido al primer enviado del Imperio del Brasil, el Agente Schmidt, quien vino "para tratar con su Excelencia eficazmente, el negocio de la Confederación" (Bastardo: 1978, 147). El ministro Pinheiro Ferreira en carta de 1822 al agente Schmidt proponía la creación de una Confederación de la Independencia de las Naciones, declarando: "El más valioso apoyo del propósito que se intenta realizar, la influencia y el prestigio militar y político del General Simón Bolívar, quien en la América es inmenso". Al mismo tiempo que Schmidt fue nombrado para encontrar a Bolívar, el teniente-coronel Verissimo Ferreira da Costa se dirigió a Buenos Aires con idénticos propósitos (Veríssimo Sarrao: *ibid*)

Otro hecho ocasional que se destaca en este período fue la invitación formulada por el gobierno de Colombia a Brasil en diciembre de 1824, para que enviase un delegado al Congreso Anfictiónico de Panamá. Comprendiendo la importancia que revestía el asunto de los límites, el Gobierno de La Gran Colombia el 29 de mayo de 1826 nombró una misión diplomática integrada por el coronel José Leonardo Palacios, quien en ese momento se encontraba desempeñando funciones como Cónsul General en Nueva York, y como Secretario se designó al Teniente Coronel don Juan María Gómez. El 3 de febrero de 1827, llegaron ambos a Río de Janeiro y fueron recibidos solemnemente en la Corte Imperial para establecer regularmente relaciones diplomáticas con el Gobierno brasileño.

Por su parte el historiador colombiano Raimundo Rivas en su libro sobre la *Historia Diplomática de Colombia (1810-1934)* señala que el Enviado Plenipotenciario pretendía lograr que el Imperio enviara sus representantes a la Gran Asamblea de Panamá, tranquilizando a la Corte de Río de Janeiro sobre las intenciones del Congreso, el cual no se proponía de manera alguna formar una Liga americana contra Europa ni de las Repúblicas contra las Monarquías. Además, debía esforzarse para que se admitiese la mediación de Colombia en el conflicto que respecto a la Banda Oriental que mantenían el Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata, cuando aquellas habían ya refrendado sus título de naciones independientes (Rivas: 1961, 142). Con relación al Congreso de Panamá el Imperio brasileño atendió a la convocatoria enviando un delegado plenipotenciario, Teodoro José Bicardi, pero éste no pudo llegar a la celebración del evento por quedar retrasado en el puerto de Salvador, Bahía. (Pombo: 1550-1552)

Esta comisión actuó produciendo un informe y material cartográfico referencial. De la lectura de algunas de las cartas enviadas por Bolívar a Palacios entre 1828 y 1829, se evidencia que Palacios lo mantenía al tanto del desarrollo político del imperio. El último intento de acercamiento entre la Gran Colombia y el Imperio del Brasil se produjo en 1830, cuando Luis de Soza Díaz llegó a Bogotá para entrevistarse con el Libertador como "Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario" del Brasil. Además, Sosa Díaz traía instrucciones de "dar pruebas sinceras de amistad (y) agotar los recursos para hacer ver que el Emperador había abrazado la causa americana." (Portillo: 1983, 45). Pero ya era muy tarde por cuanto la Gran Colombia se encontraba en proceso de disolución, acompañado esto por la tendencia disgregadora puesta de manifiesto en toda la América española.

Antes de pasar a la secuencia histórica de las relaciones diplomáticas entre el Imperio del Brasil y la nueva República de Venezuela después de 1830, creemos oportuno mencionar la destacada actuación del héroe brasileño Abreu e Lima en el proceso de Independencia, actuando como un gran aliado del Libertador del cual llegó a ser uno de sus edecanes. También, al General Lima se le atribuye la redacción, en el año de 1826, de una memoria informativa sobre los límites entre Brasil y Colombia. Dicha memoria fue elaborada por él a petición de Santander, pero una vez concluida, al vicepresidente no le gustó el documento y lo archivó. Según las crónicas, Abreu e Lima recuperó el original, el cual, después de su muerte desapareció (Chacón: 24-45).

Miguel María Lisboa, El Consejero Lisboa, llega a Venezuela durante la segunda presidencia del General Carlos Soublette, de tendencia conservadora, quien estuvo en el cargo desde el 26 de enero de 1843 hasta el 20 enero de 1847, cuando entrega la primera magistratura al vicepresidente Diego Bautista Urbaneja, quien a su vez preside interinamente la República hasta el 1 de marzo de 1847, fecha en que se juramenta José Tadeo Monagas. En Venezuela, los miembros del partido liberal en proceso de formación, eran conducidos por la oratoria impetuosa y la propaganda polémica de Antonio Leocadio Guzmán desde el periódico *El Venezolano*. Los liberales que se habían opuesto a José Antonio Páez, primer caudillo de la República —desde 1830 hasta 1847—, pasaron a partir de 1848 a colaborar con Monagas. En general, en la Venezuela de la época faltaban la igualdad política, la práctica de la alternabilidad y el sufragio universal directo y secreto se encontraba mediatizado por el caudillismo. Se mantenía la abominable pena de muerte imperante desde la colonia, y dominaba la concentración de la propiedad de la tierra en manos de una oligarquía de orientación conservadora. Esta conservaba el gobierno para el benéfico de unas pocas familias, tenía el control de la tierra, de los esclavos y controlaba los poderes políticos

nacionales y locales. Además, de disfrutar los privilegios de clase gobernante que en algunos casos venían desde la época de la colonia.

En este tiempo, los gobiernos venezolanos de tránsito no lograron revitalizar la economía, en parte porque los precios de exportación permanecieron bajos y en parte porque la legislación encaminada a aliviar las deudas incrementó el riesgo para los inversionistas extranjeros, contribuyendo con ello a que la afluencia de capitales siguiera siendo escasa. Según el historiador John Lombardi, los años de los Monagas demostraron que todo intento de restringir el libre funcionamiento de la empresa nor-atlántica perjudicaría seriamente la participación venezolana en el sector moderno del comercio mundial (Lombardi: 1985,199). En tal sentido nuestro país se encontraba volcado hacia el Caribe y con muy escasos contactos comerciales hacia el Sur.

En este contexto, el diplomático venía con el propósito de atender cuestiones de límites pendientes entre el Imperio y nuestro país. El establecimiento de fronteras bien delimitadas en la región amazónica desafiaba la habilidad diplomática del Imperio brasileño; por cuanto, se evitaba dejar expuestos esos inmensos espacios a las apetencias territoriales de las potencias coloniales de la época mediante la firma de un tratado que los protegiese bajo el derecho internacional. Las particulares condiciones del área convertían la frontera en un caso único a muy pocos kms. de fronteras nacionales que tenían cierto dinamismo, como era el caso del tránsito entre Venezuela y la Nueva Granada por la región del Táchira, donde desde la colonia se fundaron centros poblados de intercambio. Para afrontar esta situación el canciller del imperio, Paulino José Soares de Souza, Vizconde de Uruguay, envía a Caracas al Agente Diplomático Lisboa, quien llega en agosto de 1843. Posteriormente, será investido ministro plenipotenciario en representación de Su Majestad el Emperador Pedro II del Brasil y se le designa en misión especial para establecer un tratado de Amistad, otro de Extradición de Reos, y lo más importante, concluir un Tratado de Límites y Navegación Fluvial.

Mediante la firma de un tratado de extradición el gobierno del Brasil pretendía la entrega de los criminales de su país, de acuerdo con las formalidades de costumbre y respeto de los delitos "que las naciones todas tienen igual interés en que no queden impunes". En el texto presentado por Lisboa, se hacía referencia a que la frontera estaba habitada "por tribus indígenas de la raza de las costumbres suaves de los bosques", los cuales se busca proteger de las acciones de criminales que perturben su tranquilidad. La propuesta brasileña fue rechazada por el Congreso Nacional en 1853 por haber quedado la propuesta "congelada" por diez meses, pesó además en la decisión la referencia de un informe de la Comisión de Relaciones

integrada por José Fernández, Mateo Troconis y Francisco Oriach, de fecha 28 de abril de 1853. A juicio de la Comisión, aparte de las imprecisiones y vaguedades geográficas existentes en el proyecto, era necesario que se hiciera una exploración minuciosa de la Cuenca hidrográfica del Amazonas y del Orinoco antes de asumir cualquier compromiso de tal magnitud y trascendencia, a fin de subsanar las inexactitudes del Tratado, todo ello tomando como base las indicaciones que José Leonardo Palacios, Encargado de Negocios de la Gran Colombia en Brasil había hecho en correspondencia del 4 de marzo de 1830 dirigida a su gobierno, según la cual el Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio admitía la necesidad de explorar el territorio fronterizo antes de proceder a la delimitación.

Por otra parte, según refiere la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1853, el Gobierno venezolano reconocía el cumplimiento de una cláusula que establecía para los dos Estados la obligación de auxiliar la primera empresa de navegación de vapor por el Río Negro; esto, en cierta medida, suponía la navegación por los ríos en el territorio de Venezuela.<sup>5</sup>

En cuanto a la necesidad de conocer el territorio por parte del gobierno venezolano, es importante destacar que en 1855 el gran explorador Francisco Michelena y Rojas realiza una Exploración Oficial por los ríos Orinoco, Apure y sus afluentes hasta llegar al Amazonas y trasladarse desde el puerto de Belén hasta la capital del Imperio, Rio de Janeiro, donde pudo conocer al Canciller Vizconde de Río Branco y al Emperador Pedro II. El libro elaborado por Rojas fue publicado casualmente en la misma ciudad donde fue publicado el libro de Lisboa, en Bélgica en 1866. Estos libros, constituyen indudablemente, un marco de referencia importante para el estudio del Tratado de Límites aprobado en 1859.

En Venezuela, Lisboa se mantuvo bastante activo: entre otros asuntos formuló la primera proposición para el establecimiento de un Tratado de Límites en 1844, un año de "malos auspicios" ya que los precios del café cayeron y no permitió a los agricultores cubrir sus compromisos (Guinan: 1954; X,75). Esto afectó la toma de decisiones políticas nacionales. El proyecto presentado se componía de seis puntos, pero el "Consejo de Gobierno integrado por el Vicepresidente Santos Michelena, el General José Félix Blanco, el Secretario del Interior y Justicia Licenciado Diego Urbaneja y el Coronel Francisco Avendaño no le dieron curso por considerar que el diplomático no había "recibido los plenos poderes e instrucciones necesarias para ello". Sin embargo, el Consejo ratificó: "que los límites entre Venezuela

---

5 Esta compañía era la del Barón de Mauá, el empresario brasileño de mayor proyección que llegó a abarcar la industria, el comercio y la banca durante la época del reinado de Pedro II.

y Brasil no pueden ser otros que los fijados en los [...] tratados (de 1750 y 1777), de manera clara y terminante" (Fortoul, III,124). Mas tarde, en 1852, Lisboa insistió nuevamente, llegando casi a establecer un nuevo tratado, el conocido Herrero-Lisboa (en referencia al Canciller venezolano Joaquín Herrera y M.M. Lisboa), pero en esta oportunidad tampoco fue aprobado por las autoridades venezolanas.

De manera diligente y buscando ser eficiente en sus funciones, el diplomático cumplió a cabalidad la misión que le fue confiada por el gobierno de su país, en tal sentido estudió con propiedad la manifestación socio-política de nuestra república y amplió sus observaciones a las otras dos naciones integrantes de la disuelta Gran Colombia: Nueva Granada y Ecuador, las cuales también fueron visitadas por él cuando era Embajador del Imperio. Tres países andinos que prolongan sus territorios nacionales hasta la región amazónica, donde limitan con Brasil.

En 1853 Lisboa viaja desde Venezuela a la Nueva Granada en misión diplomática y permanece en la capital, Bogotá, entre el 8 de junio hasta el 11 de agosto de ese año, llevando a cabo conferencias con el Secretario de Relaciones Exteriores Lorenzo María Lleras. Antes, el 27 de agosto de 1845 el Emperador de Brasil había enviado como Encargado de Negocios en Bogotá a don Manuel de Sequeira Lima pero este había muerto el 18 de junio de 1848, durante un viaje por el Río Magdalena. Por tal motivo, el Presidente Mosquera (1845-1849) no pudo celebrar con el Brasil el tratado de Límites que se proponía. En el año que Lisboa estaba de visita en la Nueva Granada, el país se encontraba impactado en el plano político por "la revolución del Medio Siglo" que establecía el tránsito de la dominación conservadora a la hegemonía liberal, que se prolonga hasta 1885. Como primeros actores de este movimiento figuran el presidente José Hilario López (1849-1853); el vicepresidente José de Obaldia y el presidente José María Obando. Mediado por estas circunstancias, se firma entre Lleras y Lisboa el Tratado de Amistad y Límites, Extradición de Reos y Navegación fluvial, que finalmente no fueron aceptados por el Congreso de la Nueva Granada en 1855 (Carrizoza: 1996, II 545-547)

A Ecuador llegó también Lisboa como el primer representante brasileño a ese país. Lo hace en misión especial, como Ministro Plenipotenciario, durante la Administración del General Urbina. En esta misión, se entrevista con el Ministro de Relaciones, Coronel Teodoro Gómez de la Torre, con quien celebró varias conferencias para aclarar aspectos del tratado de 1851, firmado entre Brasil y Perú (Moscoso: 1971,295). En este país, se interesa con gran avidez por tener conocimiento directo sobre la geografía nacional y toma contacto con la sociedad y el gobierno local, como lo venía haciendo en cada país que visita. Su experiencia la organiza en un interesante libro

titulado: *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Por su valioso testimonio, Lisboa puede ser considerado como uno de los más ilustres visitantes latinoamericanos al marco geográfico de la disuelta Gran Colombia, y evidentemente, el primero del Brasil.

En Quito, Ecuador, en 1858, firmó un nuevo tratado de límites y navegación, por lo cual el emperador Pedro II lo distinguió con el título de Barón de Japurá, epónimo de uno de los ríos afluentes del Río Negro que a su vez lo es del Amazonas.

## EL CONSEJERO LISBOA: SU VIDA Y ACTUACIÓN EN VENEZUELA

Miguel María Lisboa nació en Río de Janeiro en 1809 y murió en Lisboa en 1881. Sus primeros antepasados se trasladaron al Brasil en tiempos coloniales y se fueron estableciendo en diferentes ciudades: Sao Paulo, Minas Gerais, Bahia, Recife, Puerto Alegre y Río de Janeiro. En la bibliografía consultada encontramos cierto margen de confusión en el parentesco entre su persona y la de Joaquín Marques Lisboa, Márquez de Tamandaré, un héroe nacional, considerado como el "Nelson brasileño" y patrono de la marina de ese país. La situación se plantea por cuanto Joaquín nace en Puerto Alegre, la capital del Estado de Rio Grande do Sul, hijo del portugués Francisco Marques Lisboa y doña Eufrasia de Lima mientras que Miguel María era hijo de José Antonio Lisboa y doña María Eufrasia de Lima Lisboa. La vinculación entre las dos familias fue muy estrecha, ya que Miguel María era hijo de una hermana mayor de Joaquín y posteriormente, éste se casó con una hermana de Miguel Maria. En tal sentido Lisboa era sobrino y al mismo tiempo cuñado de Tamandaré.

Lisboa, como se ha mencionado, era descendiente de la rama establecida en Río de Janeiro creada en 1785 por la familia de Venancio José Lisboa. (Barata y Bueno: 1999) Evidentemente, sus progenitores eran miembros de la nobleza del imperio del Brasil. Su padre ocupó el cargo de Ministro del Emperador Pedro I. El Consejero se graduó en la Universidad de Edimburgo como "Artium Magíster" (equivalente a un Maestro en Arte) y en vida llegó a ser Miembro correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico Brasilerero y Socio de la Real Academia de Lisboa. También, entre otras distinciones honoríficas fue gran dignatario de la Orden de la Rosa; Comendador de la orden de Cristo; Gran Cruz de la orden portuguesa de Cristo y de la Orden de la Concepción de Villa Vizosa.

Su hijo, Henrique Lisboa (1847-1920) fue también secretario de la legación de Brasil en Venezuela, en 1871. En el periódico caraqueño "La Opinión Nacional", del miércoles 8 de marzo de 1871, No. 614, en una crónica de la pagina 2, bajo subtítulo: "Legación del Brasil", se participa la

llegada a nuestro país del Consejero don Joaquín María Nascentes de Azambuja, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil. También en el mismo escrito se informa que "ha venido como adjunto a la Legación el simpático señor H. De Lisboa, hijo del señor Miguel María Lisboa que por dos veces estuvo representando en épocas anteriores al Imperio brasileño en nuestra República". Según otras fuentes consultadas, Henrique entró en el servicio exterior después de terminar el curso en la Escuela de la Marina y su primer cargo fue precisamente el de funcionario agregado en Caracas. Después fue transferido para los Estados Unidos, siguiendo una carrera meritoria y ocupando diferentes posiciones en Paraguay, Japón, Suecia, Noruega y Montevideo. En el siglo XX, Thereza Figueira de Mello, una hija de la biznieta del Consejero -Theresa Lisboa Figueira de Mello, quien llegó a Venezuela acompañando a su padre, Jerónimo Figueira de Mello, Ministro del Brasil de 1934 a 1937- se casó en Venezuela con un miembro de la familia Boulton, Andrés Guillermo Boulton. La pareja contrae matrimonio el 2 de julio de 1936 y tienen cuatro hijos: Roger, Maria Teresa, Andrés Jerónimo y William Henry. En la actualidad, febrero del 2001, Roger es vicepresidente de las Empresas Boulton en Caracas.<sup>6</sup>

Regresando a la vida de Miguel Maria Lisboa padre, encontramos que entra en el servicio diplomático a los dieciocho años de edad, trabajando de agregado consular en Londres en 1828. En 1831 pasa a Chile como Agregado de Negocios, donde permanece hasta 1838. En este país austral conoció y mantuvo amistad con Andrés Bello, con quien llegó a conversar sobre el establecimiento de una Liga Anfictionica. En 1842 es nombrado Encargado de negocios en Venezuela. En 1847 regresa por poco tiempo a Brasil para ocupar el cargo de Secretario de Extranjería. En 1851 es enviado en misión residente a Bolivia, y de allí sale en gestión especial a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. Después, de manera sucesiva es designado en 1855 Ministro Plenipotenciario en Perú; en 1859, en Estados Unidos; en 1865 en Bélgica; y finalmente en 1869 en Portugal, donde muere años más tarde en el ejercicio de sus funciones. Lisboa es considerado por sus biógrafos como "un verdadero experto diplomático" y gran sustentador del principio del "Uti possidetis solis", referente a los derechos ganados por el pisatario que no tiene títulos de propiedad (Guimares, 225-236). El título de Consejero, como

---

6 La información la conseguimos en el Archivo de la Fundación después de revisar el árbol genealógico de la familia. Sin embargo, el dato no lo pudimos confirmar en los siguientes textos consultados: Pío Morales Marcano, *H.J. Boulton boceto historiográfico*. (Caracas, 1898); Otto Gerst, *Memorias e Historia*. (Ed., de la Fundación John Boulton, Caracas, 1974) y el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar. Los textos refieren las vidas del Lord Henry Joseph Boulton Schimmel quien llegó a Maiquetía el 30 de diciembre de 1829 y murió en Caracas el 26 de noviembre de 1891 y su hijo John Boulton Tonley.

se usa en el lenguaje diplomático, se refiere al Secretario de mayor categoría de la Embajada o Legación brasileña, aunque también se desempeñó como "encargado de negocios". La Embajada de Brasil que abre en Caracas, era la quinta en establecerse en el país, después de las representaciones, de Inglaterra y Estados Unidos en 1835, la de Suecia en 1839, y de Francia en 1842.

Además de la obra que ocupa la atención de este artículo, como escritor el Consejero acumuló en vida un repertorio literario, que sin ser vasto trataba temas diversos. Después de escribir una obra histórico-literaria titulada: *Romances Históricos*, publicó la *Relación de un Viaje*, ya mencionado, y un estudio titulado: *Memoria sobre los Límites entre el Imperio del Brasil y la Guayana Francesa*.<sup>7</sup> Por otra parte, las inquietudes intelectuales de Lisboa lo motivaron a realizar la traducción del capítulo undécimo de la vida política de A.R. Jorge Canning, (elaborada por el secretario particular Augusto Gravello Stappleton); la respuesta al Sr. Dr. Ramón Aczarete (de Chile) refiriéndose a la navegación por barco de vapor en los ríos Ucayali, Apurímac y Beni; así como una ponencia para un congreso organizado por la Academia de Arqueología de Bélgica en 1867. El trabajo tiene el título de "Congreso archeológico internacional". Lisboa era una persona particularmente acuciosa y registra con cuidado sus actuaciones diplomáticas, como puede observarse en la correspondencia consultada en el Archivo Histórico de Itamaraty, en Río de Janeiro.<sup>8</sup>

Con relación a sus condiciones de viajero, Lisboa se constituyó en un cronista muy importante para su época e hizo las veces de lo que es hoy un reportero en los medios de comunicación trabajando este género. Es oportuno recordar lo señalado por otro gran viajero de la misma época, el venezolano Francisco Michelena y Rojas, conocido como "el viajero universal", quien destaca: "la misión de un viajero, si quiere llenarla debidamente se hace indispensable que, al narrar los hechos y exponer sus apreciaciones, la haga con sinceridad y los compare de la más severa verdad" (Rojas:1867,

---

7 En este punto vale la pena destacar que el Brasil portugués conquistó y dominó la Cayena francesa entre 1808 y 1817. El rey portugués D. João VI, le declara la guerra a Francia en Sudamérica, y a tal efecto organiza una expedición militar para conquistar la posesión colonial y lograr imponer como gobernador al Vizconde y Marqués de Queluz. El retorno de la colonia al gobierno francés se produjo por la sagacidad del celebre diplomático francés Talleyrand, quien en el Congreso de Viena en 1814 alcanzó un nuevo acuerdo con Portugal para regresar a la aceptación del Tratado de 1797.

8 En los archivos del antiguo Palacio de Itamaraty en Río de Janeiro se encuentra un valioso material documental relativo a las gestiones de la Chancillería brasileña antes de la mudanza de la Capital de la República a Brasilia en 1961. En este valioso Archivo conseguimos en los libros de "Missões Diplomática Brasileira" en la "serie correspondencia 1822-1850" los documentos pertenecientes al Consejero Lisboa.

43). En propiedad el Consejero Lisboa no se puede considerar como un viajero integral del siglo XIX, por cuanto su verdadero oficio era el de diplomático y sus intereses eran los propios de esta actividad. Sin embargo, su libro es una auténtica ventana hacia el pasado y a la vez, una fuente histórica invaluable donde a través de su relato nos imaginamos el mundo que vivió, los territorios que visitó y el grado de integración con la colectividad sobre la cual emite juicio. También, en el libro se observa las circunstancias históricas de los paisajes que visitó y analizó desde la perspectiva de un enviado internacional del Imperio brasileño, dotado de una refinada cultura y gran espíritu de curiosidad personal.

## EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ACTUACIÓN DEL CONSEJERO LISBOA

En el caso de Venezuela el contexto histórico de la actuación del Consejero Lisboa coincide con los gobiernos de los hermanos Monagas. El llega primeramente a mediados de 1853 para anotar sus primeras observaciones, y posteriormente compara las mismas con las obtenidas doce años después en 1865, y comenta el poco movimiento de las tres sociedades visitadas. En tal sentido escribe en el prólogo del libro: "...la sociedad no haya sufrido en ellas ninguna alteración notable, a no ser la tal vez la completa abolición de la esclavitud en Venezuela" (Lisboa: 8). Este comentario no era tan ocasional si recordamos la permanencia de la esclavitud en Brasil hasta 1887. El Consejero Lisboa se retiró de Venezuela a mediados de 1854, dejando inconcluso el asunto de límites, pero continúa su carrera diplomática en Perú, en donde negocia un nuevo tratado, endades visitadas. En tal sentido escribe en el prólogo del libro: "...la sociedad no haya sufrido en ellas ninguna alteración notable, a no ser la tal vez la completa abolición de la esclavitud en Venezuela" (Lisboa: 8). Este comentario no era tan ocasional si recordamos la permanencia de la esclavitud en Brasil hasta 1887. El Consejero Lisboa se retiró de Venezuela a mediados de 1854, dejando inconcluso el asunto de límites, pero continúa su carrera diplomática en Perú, en donde negocia un nuevo tratado, endades visitadas. En tal sentido escribe en el prólogo del libro: "...la sociedad no haya sufrido en ellas ninguna alteración notable, a no ser la tal vez la completa abopacho de Relaciones Exteriores, Jesús María Morales Marcano, en su exposición de motivos que dirige al Congreso Nacional en 1860 dice:

caigan, pues, las barreras que hasta el presente han separado al Brasil de Venezuela, terminen para siempre las cuestiones de territorio que Portugal y España no pudieron ajustar en largos siglos; sea todo paz, todo amistad entre ambos países; no se aumenten con nuevos embarazos los que son inseparables del período de su infancia; reine de

su trato común la franqueza, la cordialidad, la buena fe que tanto conviene a Estados hermanos y vecinos; no aparten nunca de la memoria que su aislamiento les es infinitamente perjudicial; *juntan en uno sus esfuerzos para desarrollarse, poblar y civilizar sus inmensos desiertos, descuajen sus selvas, cultivar su suelo, beneficiar sus minas, cruzar sus ríos, imprimir por todas partes el sello del movimiento y la vida.* Solamente entonces se pondrán en contacto las Repúblicas hispano-americanas por medio del Marañon, que parece destinado a servirles de lazo común, pues de la mayor parte de ellas recibe tributarios... (Caracas, Imprenta el Vapor, de M. M. Zenement, 1860. pp. 18-19)

El contexto histórico brasileño en el que se desempeña el Consejero Lisboa se enmarca en el siglo XIX, cuando se produce el apogeo de la expansión europea mediante nuevos ímpetus colonialistas dominados por Inglaterra, primera potencia mundial la cual fue ejerciendo gran influencia sobre la economía portuguesa mediante tratados ventajosos y después continuó su influencia dominante sobre el Imperio del Brasil. En el caso de América Latina, el eurocentrismo caracterizado por su alta dependencia de Europa dominante desde el siglo XV, surgido del descubrimiento de América, experimenta en este siglo su primera gran pérdida en el esquema de dominación. La independencia de los Estados Unidos y después la de los territorios coloniales de Hispanoamérica rompen el pacto colonial con España. También, lo hace Brasil mediante un proceso menos traumático e incubado en el propio vientre de la burocracia colonial portuguesa. Posteriormente, los antiguos territorios coloniales españoles entran en tiempos difíciles buscando sus propias salidas pendientes, en medio de un pernicioso personalismo político que en su praxis crea al caudillo y el sistema caudillista. Además, se produce un acentuado proceso sistemático en el cual, las antiguas grandes unidades políticas se desintegran para dar surgimiento a diferentes repúblicas, frecuentemente enemistadas. Un ejemplo lo constituye el antiguo virreinato de la Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela y la Presidencia de Quito, molde constitutivo del sueño de Simón Bolívar, la Gran Colombia, que en 1830 al final de su vida se desintegra. Este se destaca como el único sistema político republicano original producido en la antigua América hispana.

En el período que Lisboa escribe, se produce la dominación criolla en cada uno de los países sudamericanos. La migración europea ya era una realidad presente en algunos países americanos como por ejemplo los Estados Unidos. En Brasil, dicha manifestación era tenue, pero se fortaleció después de la abolición de la esclavitud, mediante la Ley Áurea propuesta por la reina Isabel en 1887. En tiempos del emperador había empezado a notarse la presencia de inmigrantes en el Sur del país, los cuales fueron rápidamente asimilados por la población y el medio ambiente de la región. En gran medida, la aspiración de las elites gobernantes era la de blanquear la sociedad, subestimando para el trabajo a la arcaicas y miserables

poblaciones indígenas. Igualmente, la suerte miserable de grandes sectores de la población mestiza y de manera acentuada, la de los negros. En 1870 había en Brasil una población de unos 10 millones de habitantes, de los cuales 1.200.000 eran negros, 900.000 libertos, y unos 4 millones eran mulattos. (Crouzet: 1965).

Lisboa demuestra mucha competencia en los asuntos que trata, no solo por la veracidad expresada en el texto, por el material o fuente de consulta para enriquecer sus planteamientos, sino que la obra se halla redactada con toda sinceridad y refleja las impresiones de su autor respecto a los países previamente integrantes de la República de la Gran Colombia. Sus juicios son imparciales y desapasionados en algunos casos, en otros, producto de valores propios de la nobleza o del refinado grado cultural que poseía. Sobre Venezuela, además de citar la obra del Barón de Humboldt, hace referencia a la primera obra geográfica elaborada por Feliciano Montenegro, y el "Resumen de la Geografía de Venezuela" del Coronel de Ingenieros, Agustín Codazzi. Con este último se entrevistó en varias oportunidades durante su estadía en Caracas. También, consulta las Memorias del Ministerio de Hacienda de Venezuela de los años de 1847 y 1848, para dar cifras referentes a la evolución y los renglones de exportación de la economía venezolana. Asimismo, ofrece también referencia de escritores y poetas influyentes de la época.

Es lógico pensar que Lisboa escribe su libro de viaje como apoyo a sus actividades diplomáticas. Sin embargo, la principal finalidad del libro, como lo reconoce, es la existencia de muy pocas obras publicadas en Brasil sobre los países vecinos del Norte. También, en el mismo prólogo admite escribir el libro para cumplir con "el interés que tienen los brasileños en conocer el estado social de las Republicas que limitan con nosotros" y seguidamente añade que el interés aumentó "gracias a la apertura del río Amazonas" lo cual permitió "el incremento del comercio con las naciones fronterizas". Con relación a la libre navegación por el Amazonas, se hace oportuno recordar que dicha aspiración la sostenían algunos importantes venezolanos involucrados en la negociación de nuestro tratado de límites con el imperio del Brasil. Entre ellos vale la pena mencionar, a Antonio Leocadio Guzmán, quien escribió un memorándum al Congreso de Venezuela; al Dr. Mariano de Briceño, quien publica un libro titulado *Límites del Brasil con Venezuela, Nueva Granada, y Perú*; y Francisco Michelena y Rojas, quien aporta su *Exploración Oficial* en 1859.

A una escala mayor, la libre navegación era un asunto bastante sensible de las relaciones entre las naciones colonialistas (particularmente Inglaterra y los Estados Unidos) y sus pretensiones de dominio de una región tan apetecida como la Amazonía. Las pretensiones en algunos casos, se

ocultaban bajo el argumento de “la libertad de comercio” o la del interés científico por conocer las enormes potencialidades de la región. En 1843, el “Boston Daily Times” criticaba el monopolio del imperio brasileño que se oponía a la libre navegación por el Amazonas. El teniente Mauty, de la marina de los Estados Unidos, hizo una campaña con gran resonancia en Washington, tendiente a lograr la libre navegación por el gran río. Las presiones extranjeras se intensificaron en la década de 1850, tratando de aprovechar el grave involucramiento militar del Gobierno Imperial en la cuenca del Plata, en la guerra del Paraguay. (Carvalho: 1998, pp.142-144)

Ante las inocultables pretensiones del colonialismo, la diplomacia brasileña actuaba de manera defensiva, agilizando una política de tratados con sus países vecinos en la parte amazónica para contrarrestar las amenazas a su soberanía en el área. Una de las misiones de Lisboa era precisamente la de contrarrestar las intenciones manifiestas de Inglaterra a raíz de la demarcación de la línea trazada por el prusiano Robert Schomburgk en 1835 y extendida de manera arbitraria en 1840. En este año se iniciaron las pretensiones imperiales británicas de establecer, arbitrariamente, los límites coloniales más allá de lo atribuido por el Tratado de Londres de 1814. El General Páez, en su mensaje presidencial de 1842 había manifestado su preocupación ante la invasión de Schomburgk. Con la misma, el colonialismo inglés pretendía ampliar sus territorios en la Guayana venezolana, extendiendo su influencia en la parte del río Branco en áreas pertenecientes a la parte brasileña, hasta las bocas del Orinoco al norte en la parte venezolana, perjudicando intereses territoriales de los dos países. Schomburgk realizó sus exploraciones patrocinado por la “Royal Geographical Society” de Londres, y la Oficina Colonial. Las ilegítimas pretensiones inglesas aumentaron a mediados de 1875, cuando se difunde la noticia de la presencia de oro en la Guayana venezolana, lo cual incitó la ambición de los intereses británicos. (Posteriormente, en 1899 concretan sus deseos al asegurar mediante el arbitrario fallo del Tribunal de Arbitraje de París la sustracción de 159.500 Km. Vale la pena destacar que Brasil, el 7 de diciembre del mismo año, objetó la sentencia por cuanto afectaba el tratado de 1859).

En el Brasil, en 1843, –año de la llegada de Lisboa a Venezuela– se producía con gran pompa el casamiento del emperador Don Pedro II en Rio de Janeiro, con la princesa Teresa Cristina, hermana de Ferdinando II, rey de las Dos Sicilias. En ese momento el Imperio Brasileño era un Estado unitario, de absoluta centralización política, cuestión que empieza a cambiar ligeramente en lo administrativo, después de 1834.

La diplomacia brasileña contaba con una política exterior satisfactoria para sus fines nacionales. En tal sentido, el estado imperial utilizaba su servicio diplomático para protegerse de las situaciones perniciosas de los

países americanos vecinos: el secesionismo y el caudillismo. Tenía formada la rama del Servicio Exterior preparada para la negociación, y el servicio diplomático se encontraba articulado en segmentos sociopolíticos y clases económicas -en el caso del Brasil reservado a la aristocracia vinculada a la monarquía-. El servicio exterior había mejorado, asimilando los efectos del Congreso de Viena de 1815, al cual asistió Portugal siendo todavía Río de Janeiro la sede de la monarquía. A partir de entonces se mejoró el servicio diplomático, y como la independencia en 1822 no creó traumas insuperables, la cancillería intentó superar la política de "diplomacia secreta", aplicada por Portugal en el período colonial, y entrar en una búsqueda de equilibrio de poder. Brasil preservó el sistema monárquico y pudo continuar como interlocutor europeo. (Nicolson: 1955)

Por su parte, en nuestro país, el Profesor Fermín Toro Jiménez sostiene la hipótesis de que en el período de los Monagas, entre 1848 y 1858, se intenta un viraje mediante la utilización del Estado como instrumento tendiente a disminuir la dependencia del exterior, en particular de la Gran Bretaña, y de esta manera no convertirse en un protectorado. Con tal propósito, se pensó en el restablecimiento de Colombia como un Estado Federal. (Jiménez: 2000, 47-49)

## EL LIBRO DE VIAJE DEL CONSEJERO LISBOA POR LOS PAÍSES GRANCOLOMBINOS

El libro, es primeramente publicado en portugués, en la ciudad de Bélgica, por A. Lacroix, Verboeckhoven & Cía., Editores (en julio de 1865), y sólo un siglo después, en 1954, se publica en Caracas la primera edición en español, por la Presidencia de la República, Editorial Edime. En 1983, sale una segunda edición en español (con una nueva traducción), publicada por el Fondo Cultural Cafetero de Colombia. La más reciente publicación es la elaborada por la Biblioteca Ayacucho, en Caracas, 1992. La primera edición en portugués llamó la atención de sus conciudadanos brasileños, así por ejemplo Machado de Assis, uno de los más conocidos escritores de su época,<sup>9</sup> escribe una columna en el "Diario de Río do Janeiro", el 13 de mayo de 1866, formulando comentarios laudatorios sobre el libro y resaltando "sobre todo [su] interés histórico y [su] interés político". Seguidamente, Machado de Assis

---

9 El autor nació en Río de Janeiro el 21 de junio de 1839 y muere en la misma ciudad el 29 de septiembre de 1908. Escribe con frecuencia en los principales periódicos y publicaciones del país: la "Gazeta de Notícias", "O tempo", "Revista Brasileira", etc. Entre sus principales obras se encuentran se destacan: "Memorias póstumas de Brás Cubas", "Quincas Borba" y "Dom Casmurro", además, de cuentos y poesía.

apunta que Lisboa plantea con gran agudeza "la organización social, los atrasos o mejoras públicas, los aciertos administrativos de los países por donde anduvo".(Pereira de Araujo: 1983, XXI)

Lisboa organiza su obra en XXI capítulos, en los cuales destacan sus incidencias personales, y aparece, evidentemente, como protagonista principal. Inicia el libro comentando su viaje de Southampton, Inglaterra, hasta la isla de Saint Thomas, donde comenta sobre su ciudad capital, Carlota Amelia, y se interesa sobre la historia de la colonización de dicha isla por los noruegos a partir de 1671, con la creación de una Compañía Danesa en las Indias Occidentales. Después, relata su viaje a Venezuela donde le espera una "agradable" llegada al puerto de La Guaira. En nuestro país, comenta el estado del puerto de La Guaira, resaltando su topografía y su fragilidad geográfica, las cuales cobran enorme importancia en la actualidad al ver los impactantes y catastróficos sucesos ocurridos en el litoral central venezolano durante el mes de diciembre de 1999.

En esta misma área, describe el camino que le condujo a Caracas subiendo por la cordillera de la costa. A la ciudad capital, la detalla dotada de un agradable clima, pero con una población inferior a las ciudades de Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires. La misma era aproximadamente de 50 mil habitantes y se encontraba estancada desde el terremoto de 1812, mientras la población nacional, según fuentes oficiales de 1845, era de 1.218.216 h., de los cuales 21.628 eran esclavos y libertos. Caracas contaba con 16 calles longitudinales, que iban de la sierra al río Guaire, y 17 transversales, las que solamente en el centro de la ciudad estaban edificadas en toda su extensión y tenían un ancho de 32 a 40 palmos. Estas calles se cruzaban, como en todas las poblaciones españolas, en ángulo recto y formaban manzanas a las que llamaban cuadras. (Lisboa, 65) En cuanto a las esquinas dice que habían 140, con sus nombres, que en algunos casos eran monumentos de propiedad particular o de títulos de familia, como las esquinas del Conde, de las Madrices, y la de Pelayos. Según Lisboa, en la Caracas de 1853 no había ningún edificio público que mereciera especial atención: el Palacio de Gobierno era una buena casa y nada más, sin ninguna pretensión arquitectónica exterior. También, aún eran visibles las ruinas del terremoto de 1812 y la esfera norte del reloj de la Catedral, señalaba todavía la hora fatal.<sup>10</sup>

A otro nivel, describe las características de su población, y como católico, se interesa por las prácticas externas y secundarias del catolicismo, en todo

10 Las anteriores observaciones el lector puede compararlas con las redactadas por otro diplomático que antecedió a Lisboa en Caracas: el norteamericano John G.A. Williamson quien vivió en la ciudad desde 1826 hasta 1835 como Cónsul y después como Encargado de Negocios hasta su muerte en 1840. Williamson dejó un interesante Diario, en el cual describe las condiciones de la ciudad. El texto es publicado en 1973 por la Academia Nacional de la Historia con el título de *Las comadres de Caracas*.

caso, en aquellas manifestaciones que considera como parte esencial y dogmática del culto. También, comenta las costumbres de los caraqueños, destacando entre ellas las corridas de toros, que eran las fiestas de toros coleados no practicadas en Brasil. Precisamente el nombre de Lisboa se asocia a un penoso incidente, el de su reclamo por el "insignificante" suceso ocurrido frente a su casa en la plaza de Capuchinos, en la Parroquia San Juan, durante unas corridas de toros, el 19 de Julio de 1846. El incidente consistió en que algunos muchachos lanzaron piedras a la casa del agente diplomático causándole gran enfado y produciéndole enorme disgusto. El hecho, aparentemente intrascendente, se complicó al involucrarse las tendencias políticas antagónicas venezolanas. Así, el "Diario de Caracas" (del 29 de julio de 1846) lo considera instigado por "la oligarquía"; el "Diario de la Tarde" (del 22 de julio de 1846): producto del "juego bárbaro de toros", y el periódico "El Libertador" (del 25 de julio de 1846): una situación donde se producen "agravios y desagravios". En éste estado de ánimo Lisboa demandó del Gobierno Nacional una satisfacción pública, lo cual le fue concedido: "Solemnemente, con verdadero rebajamiento, el pabellón venezolano se humilló ante el pabellón brasileño, en una demostración militar que hizo el batallón 2º de línea ante la morada del agente diplomático". (Rojas: 1888)

Con relación a la cultura, nos deja importantes testimonios sobre el nivel alcanzado por la literatura venezolana para el momento. Destaca así, la poesía de Maitín, los trabajos históricos de José María Baralt, y los periódicos que circulaban: "El Liberal de Caracas", "El Correo". "El Diario", "El Semanario" y "La Gaceta". Sobre el funcionamiento de la Universidad, refiere su experiencia personal al asistir como miembro diplomático a un acto de graduación. En éste, el protocolo era bastante riguroso.

Pasea los arrabales de la ciudad por los lados del este, resaltando los cultivos de café y de caña azúcar: con relación al primero visita una hacienda, la de Blandín, donde describe el tratamiento del producto, comparando su procedimiento con el utilizado en Brasil. Con relación al azúcar, menciona tres haciendas acerca de las cuales narra sus experiencias de visitante. Destaca la hacienda de la familia Ibarra, donde hoy se encuentra la Universidad Central de Venezuela y su señorial "Casa Grande", la cual sirve hoy como sede de los "Servicios Generales" de la primera casa de estudios. Tiempo después, Lisboa planifica con otros miembros del cuerpo diplomático el ascenso a la Silla de Caracas, desde donde tiene una hermosa vista hacia Barlovento. Esta expedición la anuncia en un periódico local dando detalles de la misma.<sup>11</sup> En este punto vale la pena recordar que Lisboa siguió

11 Encontramos en el periódico *Diario de Avisos* de Caracas, del sábado 4 de diciembre de 1852, el siguiente texto: "El Domingo 28 último se ha hecho una ascensión a la Silla del Avila. Compusieron la expedición los Sres. Miguel M. Lisboa. Agente diplomático del Brasil, López Cevallo, Secretario de la Legación española; Cushing, Simonds, A. Anderson y R.

los pasos de Humboldt, quien el 2 de enero de 1800 junto con Bomplant subió la mencionada montaña. El mismo viajero alemán refiere el hecho, y años después don Andrés Bello se lo recuerda en carta a su padre diciendo, que cuando tenía 17 años intentó subir junto con los dos científicos europeos pero sólo pudo llegar hasta la mitad de la cima. (Hirshbein: 1999, 533) Igualmente, merece ser mencionado el ascenso del Encargado de Negocios de EEUU, John G. A. Williamson, quien lo realizó en marzo de 1830 y lo describe con interesantes detalles en su diario. (Williamson: 1973, 143-147)

Lisboa también propuso, sin éxito, el transporte del cacao venezolano al Brasil, realizó observaciones sobre las adversas condiciones de los indígenas y mostró temor por un eventual desplazamiento poblacional de nativos que afectaría la cuestión de límites. También, tuvo el interés de investigar la situación de los pocos brasileños que moraban en Venezuela, en esta indagación se interesa por la situación de Pedro Joaquín Ayres. Éste había llegado a nuestro territorio, posiblemente huyendo de una revolución surgida en la región amazónica, y en Venezuela empezó a vivir en Guayana, dedicado al comercio del oro, después se traslada al Cantón de Río Negro, donde se convierte en Director del Distrito de Reducciones de Indígenas. En este cargo, propuso y ejecutó parcialmente una serie de acciones para el desarrollo de esa remota y olvidada región, entre 1842 y 1844. En una correspondencia enviada por Lisboa a la Cancillería en Río de Janeiro (el 26 de agosto de 1843) dice que Ayres recibía un sueldo del gobierno venezolano de 2.400 pesos anuales y según sus informaciones, era "una persona instruida, honrada, corajosa y muy a propósito para los fines de su trabajo".

En este tiempo realiza dos viajes al interior del país, los cuales comenta en otros capítulos. El primero es una excursión a las provincias de Barcelona, Cumaná y Margarita. Entre estos lugares, navega en un barco alquilado donde hace ondear en la popa las banderas de Brasil y de Venezuela. Pero en este recorrido describe en algunos casos paisajes que no pudo visitar, como en el caso de la Cueva del Guacharo, de la cual incluso elabora un dibujo tomando como referencia el relato de otros viajeros.

En los siguientes capítulos presenta su visión de la Nueva Granada. Para ir hasta el país vecino, la Colombia de hoy, tiene que dirigirse hasta la isla

---

Urdaneta, acompañados por seis peones portadores de provisiones. La partida salió a las cinco y media de *Los Dos Caminos*, posada en el camino de Oriente, a hora y media de esta capital. La ascensión fue muy penosa por la lluvia del día. A las dos de la tarde alcanzaron los exploradores el pico más elevado, envueltos en una niebla espesa. No pudieron gozar de la magnífica perspectiva que presenta aquella altura hasta las cuatro de la tarde en que aclaró lo suficiente para descubrirse los amenos y ricos Valles del Tuy, Guarenas y Guatire, pero no la laguna de Valencia. La expedición bajó penosamente el mismo día, regresando a *Los Dos Caminos* como a las 11 de la noche".

de Curazao y de allí embarcarse hacia el puerto de Santa Marta (la llama Santa María), en el departamento de La Guajira. Cerca de esta ciudad inicia su navegación hacia el interior de Cundinamarca por la vía más expedita que le proporciona la geografía del lugar, el caudaloso río Magdalena. A través del río sube hasta los puertos de Mompox, Nari, Conejo y llega finalmente a la Vuelta de Madre de Dios. Viaja por tierra hasta la ciudad de Honda y de allí sube la cordillera describiendo muy hermosos paisajes a diferentes alturas, hasta llegar a la hermosa meseta donde se encuentra localizada Bogotá, de la cual dice era "uno de los fenómenos geológicos más notables del mundo". Según su opinión, "no hay tal vez en el mundo un lugar que tenga en sí mismo los elementos necesarios para gozar de una tan absoluta independencia y aislamiento del resto del globo" como se encuentra en Bogotá.

La ciudad, según el censo de 1848, tenía 53.503 habitantes, pero Lisboa estima la población en 60 mil. Dedicó varios párrafos a comentar la fundación de la ciudad y en señalar su evolución desde la época colonial, destacando la forma como los conquistadores españoles descubrieron la Sabana donde encontraron pobladores indígenas dotados de una cultura representativa. Con relación a los pobladores de Bogotá, los considera dotados de "cierto espíritu de vanidad" y "exigentes en cuanto a la retribución de sus atenciones". Describe las costumbres sociales de las dos clases sociales con mayor arraigo: la de los ruanas (pueblo propiamente dicho) y la de los cachacos, pertenecientes a la oligarquía. Durante su estadía en la ciudad también se interesa por las formas religiosas y dice: "la plaza de la Catedral (era) una de las más bellas de las que (había conocido) en la América española". También, se interesa por el funcionamiento de los colegios y de la Universidad, así como no descuida —como hombre culto y sensible— enterarse de las manifestaciones de las bellas artes, de la pintura y de la música. Entre los intelectuales notables cita a Cuervo, Restrepo y Lino de Pombo. En cuanto a su opinión personal expresa: "puedo asegurar que en ninguna parte del mundo encontré más afabilidad y más cultura y que de ninguna otra parte del mundo me retire bendiciendo más sinceramente la sociedad que dejaba, que de la Capital de la Nueva Granada".

Para terminar su estadía en Colombia realiza una vista al salto del Tequendama, del cual copia lo exclamado por el Barón de Humboldt: "¡es horriblemente hermoso!" y después va hasta las minas de Muzo donde "los antiguos muisca, (indios) que apreciaban las esmeraldas, cuando huyeron de los españoles, escondieron en sitios retirados grandes cantidades de esta piedra preciosa"... Posteriormente, regresa nuevamente por el río Magdalena, navegando en reversa hasta el puerto de Calamar, para partir de allí al importante puerto de Cartagena, desde donde navega hacia Panamá. Hasta

este punto lo acompaña su sirviente, Simplicio, quien embarca de regreso a su país de origen: Francia. Lisboa en varias oportunidades cita a éste su valet, Simplicio, como su gran interlocutor con relación a sus reflexiones sobre situaciones y lugares que visita.

Cuando llega a Portobelo la ve como una ciudad defendida por fuertes castillos y dice que de ella nacía hacia Panamá, "un buen camino empedrado por el que pasaba todo el tesoro del Perú camino para España, camino que se encuentra muy destruido y abandonado". Menciona los "cinco" diferentes proyectos de construir un canal producidos en diferentes épocas. En general, su tránsito por el istmo resulta lleno de incidencias, entre las cuales resalta la precaria seguridad personal existente en la región.

A la visita que realiza a Ecuador, le dedica los tres capítulos finales del libro. En estos describe las características de las ciudades de Guayaquil y de Quito. Con relación a las condiciones políticas presentes en el país durante la primera mitad del siglo XIX, incorpora al texto una extensa cita de la publicación del anuario francés *Dos Mundos*, en el cual se comenta y explica la situación conflictiva planteada con el Vaticano durante el gobierno de García Moreno al establecer en 1862 un discutido concordato. También, comenta los antagonismos entre García y el otro hombre fuerte, el caudillo creador del estado ecuatoriano, el venezolano Juan José Flores. En este punto es oportuno destacar que Flores fue arbitro por mucho tiempo del Ecuador y es considerado en ese país como "padre de la patria" por voz "del pueblo agradecido", "como se lee en su tumba quiteña, le dedicó Olmedo en la Oda versos como estos: 'Rey de los Andes [el Chimborazo] tu alba frente inclina que pasa el vencedor'. No es poco para el adolescente aprendiz de barbero que salió de Puerto Cabello a probar suerte".(Burelli Rivas: 1994, A/4). Un tercer asunto destacado por la publicación francesa era el conflicto de límites con el Perú.

Las observaciones y el alto nivel de captación del Consejero Lisboa ameritan un trabajo mucho más acucioso de interpretación. En tal sentido, nos limitaremos a resaltar algunos de los aspectos destacados por el autor, tales como las referencias a las lujosas propiedades del general Flores, la hacienda Elvira cerca de Guayaquil y su costoso palacio en Quito; las deplorables condiciones del indígena, degradado a la situación de "un esclavo sin protector"; maltratado por la "clase superior", por el ejército, y obligado al pago del "chivato" (tributo); así como otras observaciones propias del viajero: los peligros y asechanzas presentes en el trayecto hasta Quito y la impresionante vista de los cuatro picos nevados el Chimborazo, el Carigairazo, Tunguaragua y el Llangatan.

La ciudad de Quito es "la capital más elevada del mundo", se encuentra a una altura de 2.008 mts. sobre el nivel del mar y tenía una población, para

la época, de 60 mil habitantes. Estaba dotada de una de las más representativas "pretensiones arquitectónicas" de la América española, destaca las plazas de la Catedral, la de San Francisco y la de Santo Domingo. La Universidad Central de Quito ofrecía las carreras de derecho, medicina, teología y cánones. Comenta lo relativo a la construcción del monumento del Meridiano, primeramente edificado en 1736 por la expedición hispano-francesa integrada por el sabio Carlos María de la Condamine, destruida luego por el gobierno colonial español, y posteriormente reconstruida por el presidente Vicente Rocaforte en 1836. Las referencias a los aspectos sociales y culturales son de gran valor. La separación entre las clases sociales era abismal, así por ejemplo señala que el número de los pedigüños "es espantoso". Explica y da ejemplos de la estructura de la lengua quechua, refiere los textos de Prescott sobre la historia de la conquista del Perú y de Garcilazo de la Vega. Igualmente, se preocupa por las manifestaciones de la literatura y de la música al punto de cerciorarse de que había "pocos pianos" pero si, "un arpa pequeña, con cuerdas de alambre, como la que se usa también en Venezuela".

Lisboa en el capítulo final, el XXI, habla de su regreso a Inglaterra y las conclusiones del libro. Esta etapa la señala a partir del 15 de noviembre de 1853 cuando se embarca hacia Perú, donde brevemente comenta "de las maravillas de la gran ciudad de los reyes" (Lima), después, de su tránsito por Panamá en esta oportunidad dice que: "no (le) pareció un lugar tan repugnante como antes" hasta llegar al puerto de Colón. De este puerto a Saint Thomas (donde había una epidemia de cólera morbo) por Cartagena y finalmente llega a Southampton, el 17 de enero de 1854. En los comentarios finales, Lisboa nuevamente insiste en su deseo por decir "la verdad" de lo observado en su peregrinación por los tres países; habla de la "lucha" para la publicación del libro y de la ortografía y del estilo del mismo. Para rubricar, expresa que los lectores deben leer el texto teniendo en cuenta de que en él, "predominan los sentimientos de un brasileño, americano de raza latina, católico y monárquico"

## COMENTARIOS DE LAS FUENTES

En la elaboración del presente artículo visitamos diferentes instituciones en Caracas y en la ciudad de Rio de Janeiro. En la primera: la Biblioteca Nacional, la Academia Nacional de Historia y la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela y en la segunda: la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Instituto Histórico Geográfico y el Archivo Histórico de Itamaraty. El texto original de *Relação de um viagem á Venezuela, Nova Granada e Ecuador*, escrito a mano por Lisboa en 180 folios, se encuentra

en la Biblioteca del Instituto Histórico Geográfico en Rio de Janeiro, en el mismo se incluyen varias estampas y mapas geográficos. El texto original fue entregado por el autor al IHG, pero no fue impreso por la Revista de dicho Instituto, porque además de ser muy extenso y necesitar de litografía para grabar los mapas y estampas, no tenía relación sino indirecta con la historia y geografía del Brasil.

La primera publicación, la de 1866, se conserva en la Biblioteca Pedro Manuel Arcaya de la Biblioteca Nacional y también en la Biblioteca de la Academia de la Historia. El libro intercala, entre las páginas 260 y 261, la partitura completa de la "canción nacional" de Colombia: "El 20 de Julio", además de bellos grabados y algunos mapas. La primera edición en español Patrocinada por la Presidencia de la República de Venezuela en 1954 (Editorial Edime) la tomamos como referencia, y las citas del presente artículo las sacamos de su lectura. Con anterioridad, como referencia sólo encontramos, en español, un intento parcial de traducción elaborado por Pedro de Répide, "Caracas en 1852 por el Consejero Lisboa", en, *Boletín de la Academia de la Historia*. enero/marzo, 1939. No 85, p.163. La segunda edición en español solamente la localizamos en la Biblioteca Nacional de Venezuela, financiada por el Fondo Cultural Cafetero de Bogotá. Precisamente, fue esta edición la tomada como referencia por la Biblioteca Ayacucho de Caracas para realizar su propia edición años más tarde. La tercera edición en español elaborada por la Biblioteca Ayacucho en Caracas, en 1992, incluye una introducción elaborada por el Profesor Pascual Venegas Filardo y un prólogo redactado por el Embajador brasileño, Joao Hermes Pereira de Araujo. También, Venegas Filardo, en su libro *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX* (Monte Ávila, Caracas, 1973) incluye un capítulo sobre Miguel Lisboa, en el cual destaca la capacidad de observación del Embajador y sus comentarios sobre la economía y la cultura de Caracas en 1853. Con relación al recorrido de Lisboa por Panamá consultamos en la Biblioteca Pública de Nueva York un interesante libro publicado por la Embajada del Brasil en Panamá, en 1962. El libro titulado: *El Istmo de Panamá en 1853* tiene un prólogo del entonces Embajador del Brasil en ese país Centro Americano, Jorge Latour, e interesantes notas explicativas de Juan Antonio Susto quien dice ser el traductor de la primera publicación en español del libro de Lisboa realizada en Caracas en 1954. Además de trozos de la obra de Lisboa referente a aquel país.

Merecen comentarios dos trabajos cortos por suministrar datos sobre el personaje estudiado, son los artículos de la *Revista Crónica de Caracas* (No. 17, marzo-abril de 1954) "Caracas en 1853 - Relación del Consejero Lisboa, Ministro Residente del Brasil en Caracas" (P.239), y el publicado en el periódico *El Nacional* (Caracas, lunes 11 de abril de 1994) por el ex canciller

venezolano, Miguel Angel Burelli Rivas: "El Consejero Lisboa" (p. A/4). Con relación al ascenso del Barón Alejandro de Humboldt a la Silla del Avila leímos el artículo publicado por la profesora Cesia Hirshbein en la revista *Tierra Firme* (No. 67, Caracas, Julio-septiembre, 1999) titulado: "Los poetas de la ciencia: Humboldt y Bello".

En la biblioteca del Instituto Cultural Venezolano Brasileño de Caracas encontramos el libro del diplomático brasileño Argen Guimaraes, *Diccionario Bio-Bibliographico Brasileiro de Diplomacia, Política Externa e Dereito Internacional* (Rio de Janeiro, 1938). Este diccionario tiene una buena biografía del personaje, así como de su hijo. El mismo autor señala un artículo sobre el Barón de Japurá en el *Jornal do Brasil* publicado en 1925, el cual pudimos leer en la sede del periódico en Río de Janeiro.

## BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

ALMEIDA BARATA, Carlos Eduardo y Antonio Enrique Cunha Bueno. 1999.

*Diccionario das Familias Brasileiras*. Sao Paulo: Iberoamericana

CROZET, Maurice. 1965. "El siglo XIX: el apogeo de la expansión europea".

En: *Historia General de las Civilizaciones*. Barcelona: Ediciones Destino, ( esta es una colección importante sobre Historia Universal pero, en el tomo señalado trabajamos el capitulo titulado, "Los tiempos difíciles de América Latina después de las guerras por la independencia").

CRUZ GOUVEA, Fernando. 1979. "Oliveira Lima, diplomático moderno".

En: *Cultura*, año 8, N° 31, jan-mar, pp. 83-91. Río de Janeiro.

CHACÓN, Vamerech. 1985. *Abreu e Lima General de Bolívar*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.

DELGADO DE CARVALHO , Carlos. 1998. *Historia Diplomática do Brasil*. Brasilia: Senado Federal.

DE ROCHA POMBO, José Francisco. 1956. *Historia do Brasil*. Sao Paulo: Edições Melhoramentos.

Fundación Polar. 1995. *Diccionario de Historia de Venezuela*: Caracas.

GIL FORTOUL, José. 1967. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas: Librería Piñango, TIII (el autor en el tomo tres en el cap. XI, "Relaciones Exteriores" comenta lo relativo al Tratado con Brasil sobre límites y navegación fluvial de 1859).

GONZÁLEZ GUINAN, Francisco. 1954. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, 15 tomos.

- LEMMO, Angelina. 1983. *Historiografía colonial de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (en particular destacamos el capítulo dos: "El ciclo de naturalistas y viajeros" en el cual, la autora formula criterios para el mejor estudio de las obras de los viajeros que vinieron a Venezuela).
- LOMBARDI, John V. 1985. *Venezuela: La búsqueda del orden. El sueño del progreso*. Barcelona: Grijalbo.
- MICHELENA Y ROJAS, Francisco. 1867. *Exploración Oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur siempre por ríos, entrando por las Bocas del Orinoco, desde los valles de este mismo y del Meta, Caciqueare, Río Negro ó Guaynia y Amazona, hasta Nauta en el Alto Marañon o Amazonas, arriba de las bocas del Ucayali bajada del Amazonas hasta el Atlántico Comprendiendo en ese inmenso espacio los Estados de Venezuela, Guayana Inglesa, Nueva Granada, Brasil, Ecuador, Perú y Bolivia. Viaje a Río de Janeiro desde Belem en el Gran Pará, por el Atlántico, tocando en las Capitales de las principales provincias del Imperio. En los años de 1853 hasta 1859*. Bruselas: A. Lacroix, Verboneckhoven y Cia, Impresores y Editores (el libro en su totalidad es de gran importancia y en gran medida sus observaciones de viajero se pueden equiparar a las realizadas por Lisboa para reflexionar sobre los inmensos espacios sudamericanos colindantes entre el Imperio del Brasil y sus vecinos del Norte).
- MORITZ SCHWAREZ, Lilia. 1998. *As Barbas do Imperador*. (D. Pedro II un monarca nos trópicos). Sao Paulo: Companhia Das Letras.
- NICHOLSON, Harold. 1955. *La diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PLANAS-SUÁREZ, Simón. 1961. *Notas Históricas y Diplomáticas*. Buenos Aires: Imprenta López.
- PORTILLO, Julio. 1983. *Venezuela/Brasil Relaciones – Diplomáticas 1842-1982*. Caracas.
- RIVAS, Raimundo. 1961. *Historia Diplomática de Colombia (1810-1934)*. Bogotá: M.R.I. Imprenta Nacional.
- ROJAS, José María. 1888. *Bosquejo Histórico de Venezuela*. París: Librería de Garnier Hermanos, (comenta del reclamo del Consejero Lisboa en el mes de julio de 1846 a las autoridades venezolanas por motivos de un incidente ocurrido durante las corridas de toros en la parroquia San Juan donde vivía el diplomático).
- SALCEDO BASTARDO, J. L. 1982. *Andrés Bello Americano y otras luces sobre la independencia*. Caracas: Academia de la Historia.

- TORO JIMÉNEZ, Fermín. 1998. "Controversias territoriales venezolanas durante el gobierno de los Monagas". En: *Papeles para el Dialogo*, N° 1, pp.64.
- TORO JIMÉNEZ, Fermín. 2000. "Algunas consideraciones sobre la periodización de la historia diplomática de Hispanoamérica de 1808 a 1898". En: *Politeia*, N° 4, pp.3 (en ambos artículos el autor desarrolla la hipótesis de la existencia de un proyecto nacional durante el período de los Monagas que tenía como uno de sus objetivos el restablecimiento de la Gran Colombia).
- VÁZQUEZ CARRIZOZA, Alfredo. 1996. *Relatos de historia diplomática de Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, T.III.
- VERÍSSIMO SERRAO, Joaquim. 1986. "Comienzos de las relaciones consulares entre Venezuela y Portugal". En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Tomo LXIX, Octubre- Diciembre de, No 276. pp.1110-1118. Caracas.
- VILLACRÉS MOSCOSO, Jorge W. 1971. *Historia Diplomática de la República del Ecuador*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
- WILLIAMSON, John G.A. 1973. *Las comadres de Caracas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

#### ABSTRACT

The article highlights the importance of the diplomatic career of Counsellor Lisboa as the first ambassador of Brazil in Venezuela between the years of 1843 and 1853. His performance is centered in Brazil's main objective: to protect the Amazon region. Furthermore, his book recounting his travels through the countries which formed the Gran Colombia is considered historically transcendent, it is referred to geography, nature and life conditions of that time societies.

#### KEY WORDS

Amazon, Brazil, Venezuela, Diplomatic History, 1843 – 1853.